

Los seminarios de Zollikon de Martín Heidegger

Ángel Xolocotzi Yáñez

Cuando Martín Heidegger se dispuso a dialogar con Medard Boss, ahí comenzó la experiencia de Zollikon. Medard Boss (-1990) fue un psiquiatra suizo que después de haber completado su análisis con Freud, realizó estudios con Jones en Londres y con Goldstein en Berlín. Al regresar a Suiza se convirtió en asistente de Jung. En la Segunda Guerra Mundial, durante su estancia en un campamento alpino como médico de batallón, llegó a sus manos *Sein und Zeit (Ser y tiempo)*. Pretendía en esta lectura encontrar alguna luz sobre su trabajo terapéutico.

La caracterización del ser humano en términos de “ser ahí”, y este “ahí” en el sentido de un estado de abierto, es decir, no como un sujeto cerrado en sí mismo al que se le oponen los objetos, llamó la atención de Boss. La conexión esencial entre el estado de abierto del ser del ser humano y el estado de abierto del ser en general, y en ello entonces la pregunta por el sentido del ser, pareció mostrar a Boss las condiciones necesarias para otra psicoterapia.

En 1947 Medard Boss comenzó el proceso al final del cual llegó a comprender que la pregunta por el ser y el fenómeno ser-humano, el cual se manifiesta en la terapia, están ocultos en una tradición que los ha enterrado a partir de planteamientos tales como la polaridad sujeto-objeto, estructuras trascendentales, re-presentación. Al preguntar Heidegger por el sentido del ser y su relación con el que pregunta, es decir, con el ser-humano, se da implícitamente otra manera de preguntar del que hace la pregunta; al cambiar de modo radical la pregunta, cambia también el que la hace. Por ello, entonces, Heidegger no se refiere a su sujeto al que se le oponga un objeto, ni a conciencia que represente algo. Se

refiere a ser-ahí y a cierta comprensión del ser que de alguna forma lo determina.

El 8 de septiembre de 1959 un grupo de psiquiatras, estudiantes de psiquiatría, psicólogos y psicoanalistas se reunió en el auditorio de la clínica psiquiátrica de la Universidad de Zürich para escuchar la conferencia de Martín Heidegger titulada “El ser-ahí humano como un ámbito del poder percibir”. Con esta conferencia daba inicio el proyecto, sugerido por Medard Boss, de profundizar en el pensamiento de Heidegger en dirección a la problemática en torno a la “psique”. Los subsecuentes seminarios se llevaron a cabo no en Zürich, sino en la casa de Boss en Zollikon, una población cerca de Zürich, porque según Boss “el auditorio apenas renovado estaba tan modernamente ‘tecnificado’ que su atmósfera no iba acorde al pensamiento de Heidegger” (esto lo indica en el prólogo al texto). Los Seminarios de Zollikon constituyeron en años recientes un volumen que incluye los protocolos de esos seminarios, así como extensas conversaciones entre Heidegger y Boss y un grupo selecto de cartas que intercambiaron ambos. Boss tomó nota de las conversaciones que mantuvo con Heidegger y luego mandaba las transcripciones al filósofo para correcciones y adiciones que finalmente recibía Boss.

Mediante estas conversaciones y seminarios, además de un continuo estudio de la obra de Heidegger, Boss desarrolló su apropiación del pensamiento de Heidegger para interpretar la psicoterapia. Heidegger vio en este trabajo la posibilidad de acercar el método fenomenológico a los médicos formados a partir de las ciencias naturales: “...Por el momento reflexiono en qué forma se deben separar los jóvenes médicos de su enorme implicación en sus conocimientos técnicos y en su mera práctica... Pero este caso no está aislado, esto tan difícil se muestra por doquier y aumentará aún más en el futuro con el predominio de la técnica” (p. 318) “pero por eso no se debe menospreciar el simple ‘ver’ de los fenómenos, y no debe darse esto precisamente porque también el pensar técnico se fundamenta necesariamente y desde allí en todo momento, en un mínimo de fenómenos directamente vistos” (p. 324)

Con esto queda, pues, descrita la directriz que Heidegger seguiría en su conversación con la medicina: la delimitación de los métodos científicos, de la experiencia de la técnica ante todo en las ciencias hu-

manas, en favor del simple ver de lo dado, de los fenómenos. En lucha contra una época científicamente técnica, Heidegger busca aliados en la medicina: “Es una necesidad que haya médicos pensantes que no estén dispuesto a dejar el campo a los técnicos científicos” (p. 134).

De la tarea que Heidegger se plantea surge una constelación de temas, en donde principalmente la medicina científica, ante todo la psiquiatría y la psicopatología, es confrontada con la visión analítica del ser-ahí. También es confrontado el psicoanálisis de vertiente meramente freudiana. En todo esto está en el centro la pregunta por la esencia del ser humano, por el ser-humano.

Heidegger en tanto que profeta de la edad técnica eleva su voz, reclama la conversión: “vivimos en una época rara, ajena, inhóspita. Siempre que se incrementa atrozmente la cantidad de información, así se amplía más determinadamente la ofuscación y ceguera para los fenómenos” (p. 96). En este periodo Heidegger sigue sosteniéndose en el veredicto de que la ciencia no piensa, la ciencia explica. Él escribe el 26 de septiembre de 1965 a Boss desde Todnauberg: “ayer estuvo v. Weizsäcker un día aquí, hubo un diálogo fructífero, esto quiere decir, preguntas sobre preguntas, que se abren tan pronto como uno lleva la ciencia al pensar” (p. 341). Heidegger asegura que no hay ninguna enemistad con la ciencia “sino una crítica de su falta de reflexión reinante en ella misma” (p. 124). Ataca ante todo la improcedente pretensión de la ciencia. Él ubica en estos seminarios la actitud científica que se ha dado a partir de Galilei: “lo preponderante para el proyecto de naturaleza de Galilei fue la calculabilidad” (p. 265) y “la ciencia presupone la naturaleza como un determinado ámbito de lo que es (del ente), lo cual es mensurable”. A partir de esto y de las contribuciones de Descartes, en tanto que éste ubica la seguridad de certeza como determinada por las leyes y reglas del pensar humano: por el *cogito*, se constituye entonces un sujeto que se acerca a la naturaleza, ésta formada por un conjunto de objetos, y ese medio de acercarse es lo que conocemos como la ciencia moderna, cuyo instrumento de “objetividad” es la calculabilidad que da por supuesto lo mensurable de la naturaleza. Ya Lacan indicará que a partir del surgimiento del *cogito* cartesiano como sujeto de la ciencia, se instaura la unidad entre saber y verdad, de lo cual va a depender la ciencia sin cuestionar más.

Con todo esto, entonces, la ciencia se fundamentó precisamente en el conocer como formación de representaciones y la búsqueda de certeza a partir de la exactitud matemática. Heidegger apunta hacia una crisis de la idea de sujeto que se deriva de la crisis de esta idea de ciencia. A su vez el psicoanálisis, y concretamente el de Lacan, coincidirá con Heidegger en este poner en crisis la noción cartesiana de sujeto.

El psicoanálisis ha ejercido un corte entre la unidad no cuestionada de saber y verdad. Ha revelado la irrupción del lenguaje en esta supuesta unidad. Ha cuestionado profundamente el lugar y fundamento del *cogito* cartesiano. Ha comenzado a desmoronar esa enorme montaña modernista que parecía tener como base sólida la certeza absoluta.

A partir de todo esto se observa entonces que las ciencias humanas ya no preguntan quién y cómo es el hombre; éste es puesto más bien de antemano como objeto de estudio mediante la manipulación técnica del mundo. Con otras palabras: la psicología, la psicopatología, la antropología tratan al hombre como un objeto y al hacer esto dejan fuera la pregunta de qué y cómo es el hombre. La pregunta que se plantea a partir del análisis del ser-ahí es “¿cómo debe ser puesto el hombre de manera que la determinación del hombre corresponda al fenómeno fundamental de la apertura de ser?” (p. 158).

En todo esto no sólo se halla una crítica al pensamiento de la ciencia natural, sino también a todas las formas de subjetivismo, sean abiertas o encubiertas, como en el caso de Ludwig Binswanger. Éste fue quien una década antes hubo preparado el campo temático de estos seminarios, es desaprobado ex-cátedra y su trabajo es puesto en cuestión en tanto que él interpreta al ser-ahí en el sentido de una filosofía subjetivista y hace pasar lo óntico por lo ontológico. Respecto a esto último cabría aquí la ejemplificación del mismo Heidegger: “Yo veo en primer lugar la mesa existente, pero no veo el existir como tal. Hay dos fenómenos: óntico y ontológico. El fenómeno ser es la condición de posibilidad para el aparecer de lo óntico, de lo que es como lo que es” (p. 234). El predicado “ontológico” sólo puede aparecer en la analítica del ser-ahí en tanto esté orientado hacia la pregunta que interroga por el sentido del ser. Por el contrario, el análisis del ser-ahí ónticamente experimentado se ocupa sólo de describir fenómenos que se muestran en cada caso, sin pregun-

tar más acerca de su fundamento. Binswanger leyó *Ser y tiempo* como un estudio de la unidad trascendental de la experiencia humana. Los existencialistas (o estructuras del ser del ser humano en donde se manifiesta el estado de abierto del ser en general) constituyen, en la lectura de Binswanger, una estructura trascendental *a priori* que da el significado de lo que ocurre. Por ejemplo, Binswanger interpreta *Sorge* (cuidado, cura) como “ser en el mundo por mí mismo”, en el sentido de una subjetividad interna y no como esa relación del ser-ahí con lo que es, en el sentido de andar siempre en algo estando abiertamente en el mundo. A partir de todo esto se puede observar que Binswanger interpretó a Heidegger desde una versión existencial de la subjetividad trascendental, en lugar de encontrar el punto de partida en la apertura extática del ser-ahí en el mundo. Con apertura extática quiero referirme a la estructura temporal del ser-ahí: a su advenir, sido y presentarse. Es decir, el ser-ahí al estar arrojado en el ahí del ser, en la apertura misma del ser, es, y es en tanto ha sido y ha sido en tanto adviene. Su ex-sistencia no es que ya haya pasado o sido o que vendrá, su ex-sistencia es. Por ello su ser-sido y su advenir también son. Se descubre en esto que en cualquier momento de su ser el ser-ahí es adviniendo, sido y presente.

Ahora bien, la relación de Heidegger y Boss con Binswanger es una parte importante de la significación del texto. Binswanger fue la primera persona en encontrar en *Ser y tiempo* una fuente para interpretar psicológicamente la patología y el estar sano. Sus textos fueron herramientas en el hecho de acercarse por primera vez a la psicología y pensamiento de Heidegger y su interpretación de Heidegger en este contexto fue por un tiempo la estándar en el interés de psicólogos y psiquiatras. El trabajo de Heidegger en los seminarios de Zollikon preparó el camino para tratar de hacer accesible a los participantes los límites y horizontes a partir de los cuales se estructuró su conocimiento científico y metafísico, con especial atención al tiempo, espacio y cuerpo. Su presentación llamó la atención en tanto que planteó al ser-ahí como una forma radicalmente diferente de percibir y pensar los asuntos relacionados con la terapia, tales como la esquizofrenia, la manía, las enfermedades psicosomáticas y el *stress*.

Esta de-construcción del modo de ver dominante a partir de la ciencia y de la técnica y el desarrollo del modo de pensar de acuerdo al

ser-ahí fueron preparativos para una práctica terapéutica que se refería no a un sujeto enfermo, sino a una forma de ser que es apertura en el mundo y que puede dañarse a sí mismo por una “cerradura” severa hacia su propia apertura en sus comportamientos (o formas de ser) con los otros y con las cosas.

Ahora bien, la crítica al psicoanálisis que se realiza en estos seminarios es la crítica a un psicoanálisis ubicado en el ámbito biológico y de las ciencias positivas, no tanto como una ciencia hermenéutica. Con esto entonces se comprenden las fuertes críticas por parte de Heidegger. Una de ellas es la caracterización del psicoanálisis como una cadena causal que no es historia (de vida psicoanalítica). Una página después indica qué se entiende por histórico: “es el modo y manera como yo me comporto en relación a lo que me adviene y a lo que es presente, y en relación a lo sido” (p. 203). En este punto considero que el psicoanálisis lacaniano coincide con Heidegger en su crítica a la noción común de tiempo como una secuencia de horas. Con la introducción de la noción de “deseo”, el psicoanálisis abandona la concepción común de tiempo en la medida en que el deseo no es situable en un pasado o en un futuro, sino en un presente donde se halla el sido y el advenir. A partir de esto se entiende entonces la posible resignificación de lo sido, es decir ese tiempo vivo en donde a partir del deseo puede cobrarse otro significado... Respecto a esto Lacan escribirá en algún momento que “en el psicoanálisis la historia es una dimensión distinta de la del desarrollo, y que es aberración tratar de reducirla a ella. La historia no se prosigue sino a contratiempo del desarrollo” (*Escritos*, p. 854).

En conclusión, los Seminarios de Zollikon constituyen en la obra de Heidegger una experiencia del pensar. Un ejercicio de limitación de las pretensiones de la ciencia moderna. La crítica al sujeto, al yo, a la conciencia moderna, crítica en la que coincide el psicoanálisis, es un retorno al preguntar fundamental, al preguntar cómo es ese que pregunta, pero no a partir de construcciones modernistas, sino de su propia posibilidad de preguntas. La experiencia de Zollikon es una muestra del trabajo filosófico que se abre, que guía hacia el pensar, que no se cierra ante ciertas formas de comportamiento humano, como las ciencias explicativas. Heidegger dijo alguna vez que “pensar es ceñirse a un único pensamiento, que un día se mantendrá como una estrella en el cielo del

mundo” (*Desde la experiencia del pensamiento*, p. 67). Ese su único pensamiento constituido como camino hacia esa estrella, llama a la ciencia moderna, a esta era de la técnica, a esta era del olvido, las llama a pensar, a cambiar radicalmente el sentido de las preguntas, de manera que la pregunta por la verdad del ser y de ese que se plantea la pregunta sea esa estrella que alumbre a las ciencias modernas.